

## **MENSAJE 76 1. SEPTIEMBRE. 2020**

«Abrid, puertas, los dinteles, que va a pasar el Rey de la Gloria<sup>1</sup>; abrid, puertas, los cerrojos que viene el Esperado, el que debía venir<sup>2</sup>, en Su mano el cetro de regir<sup>3</sup> la tierra, en Su cabeza la corona<sup>4</sup>, todo Honor y Gloria al Rey, al Rey del mundo, al Rey del universo<sup>5</sup>.

En el mundo se cierne una condena, un juicio en el que el pervertidor de las almas está condenado<sup>6</sup> para una eternidad.

Avisaos, hijos, del tiempo que llega, del tiempo que viene, que ya está aquí; avisaos unos a otros. Deciros la verdad en todo momento, dejad ya los respetos humanos, porque no hay tiempo, se acaba el tiempo.

Un día os dije que vendría a regir la tierra<sup>7</sup>, porque Mi Reino no es de este mundo<sup>8</sup>, este mundo tendrá que pasar por la purificación más grande que ha existido jamás<sup>9</sup>, debe ser purificado de todo mal, de toda perfidia del enemigo, Satanás, antes que el Rey rija con justicia Su Reino de Amor, Reino de Cristo<sup>10</sup>, el Señor, reinado del Señor Jesús<sup>11</sup>, el Rey de la Gloria.

Ánimo, hijos, porque lo que espera vuestro corazón y vuestra alma es la Gloria del Señor, del Señor Jesús, el Rey de la Gloria. Preparaos para recibirle antes en vuestro corazón, a estar ante El<sup>12</sup>, ¡oh, hijos, qué día tan glorioso para este mundo de pecado! La Luz de lo alto inundará, llenará vuestro corazón y vuestra alma, la Luz de Dios iluminará vuestra vida desde vuestro nacimiento y tendréis un conocimiento de vuestra vida antes

---

<sup>1</sup> Sal 24,7-10

<sup>2</sup> Hch 1,11; Miq 5,1; Ap 1,4,8; 3,10; 4,8

<sup>3</sup> Ap 12,5

<sup>4</sup> Sal 21,3; Is 59,17

<sup>5</sup> Sal 24,1-2

<sup>6</sup> Jn 12,31; 16,8-12

<sup>7</sup> Lc 13,35

<sup>8</sup> Jn 18,36

<sup>9</sup> Mt 24; Mc 13; Lc 21; Ap capítulos: 4-18

<sup>10</sup> Ap 11,14-18; 12,10-12; caps. 19-22

<sup>11</sup> Ap 11,15.17; 12,10; 19,6

<sup>12</sup> 1Cor 4,5

de ser creada en el vientre de vuestra madre, seréis depositarios del legado que vuestro Padre Dios dejó en vuestra vida, antes de vuestra creación en el vientre materno, y veréis en qué habéis convertido ese legado de amor<sup>13</sup>, para el que fuisteis elegidos desde antes de la creación<sup>14</sup>, porque desde siempre existíais en el Corazón de Mi Padre Dios.

No sabéis nada de la anchura y la profundidad de vuestra vida, de la vida humana, que tan alegres y despreocupados matáis en el seno materno. La Justicia caerá implacable entre los que matáis la vida, destruíis el designio de Dios en vosotros y miráis a otro lado riendo y banqueteados, despreocupados de vuestra responsabilidad, con vuestras manos manchadas de sangre inocente, cogéis vuestras copas y brindáis por el pecado cometido. ¡Oh!, vuestros rostros se sonrojarán y palidecerán de estupor y horror cuando veáis ante Mí la sangre que habéis vertido en vuestras vidas directa o indirectamente, en vuestros asientos de poder y lujuria, por el poder y el aplauso de los que un día se sonrojarán ante Mí y palidecerán de dolor por el pecado cometido por vuestras manos o vuestras decisiones en los asientos de poder. No al pecado del aborto, desde donde estéis, hijos, gritadlo y luchad por ello: es el mal de este mundo, que le acarreará el dolor más grande de purificación, atraerá guerras y pestes a vosotros, porque el mundo se corromperá por este pecado, como nunca antes lo hizo. La vida, hijos, proteged la vida recibida de vuestro Padre Dios<sup>15</sup>.

Un mundo abocado al pecado por la mancha del pecado original, pero donde abundó el pecado sobreabundó la Gracia<sup>16</sup>, hijos, que no estáis solos para luchar contra el pecado: La Gracia os asiste en todo momento<sup>17</sup>. Ánimo hijos, que si grande fue vuestro pecado más grande es vuestro

---

<sup>13</sup> Is 2,10.19.21; Jn 16,8; 1Cor 1,8; 5,5; Ap 6,12-17

<sup>14</sup> Jn 17,23-24

<sup>15</sup> Jn 1,4; 3,36

<sup>16</sup> Rom 5,20

<sup>17</sup> 2Cor 12,9

Redentor<sup>18</sup>, que aguantó el sufrimiento más cruel en la Cruz, para liberaros del mal y el pecado, que os circunda y yace en vuestros corazones inclinándoos siempre al mal y la concupiscencia. Ánimo, hijos, y luchad siempre a mi lado contra vuestro pecado y el pecado del mundo.

Todo está por suceder, todo ocurrirá, las nubes pasarán veloces por el cielo; el tiempo viene, ya llega, un tiempo está pasando y otro viene veloz. Preparaos con vuestras sandalias y vuestro bastón<sup>19</sup>, porque tendréis que marchar, caminar por la espesura y el desierto hacia verdes praderas y fuentes tranquilas; deberéis atravesar el horror y el mal, y abriros paso hacia la tierra de promisión. Dejad ya de lamentaros por el fracaso de este mundo, porque ya está perdido; ocupaos en preparar vuestro camino, el camino que os llevará a Mi Santo Corazón y sed felices, hijos, en esta preparación, que esta preparación, ahora y siempre, se convierta en vuestra vida, en vuestro quehacer diario en medio de vuestra vida ordinaria.

No deis ya importancia a un mundo que está abocado a la perdición, hijos, ya no miréis más las cosas de este mundo, porque está condenado por sus obras<sup>20</sup>; mirad más bien vuestro camino, el camino que se abre ante vosotros, un camino de paz y gloria, de trabajo y esfuerzo, pero siempre acompañado por Mi Gracia, y un vergel florecerá en el páramo<sup>21</sup> y en vuestro corazón. Vuestros ojos verán la alegría de un mundo convertido en un Reino de Paz<sup>22</sup> y Gloria<sup>23</sup>, pero hasta entonces preparaos para luchar, para trabajar en el ejército de vuestro Señor y Dios. Ánimo, hijos, que si bien la lucha será cruenta<sup>24</sup>, mayor será la gloria prometida por vuestro Salvador.<sup>25</sup>

---

<sup>18</sup> Rom 5,21

<sup>19</sup> Mc 6,8-9 y par.; Ap 18,4

<sup>20</sup> Gál 6,14

<sup>21</sup> Is 43,19

<sup>22</sup> Is 54,10

<sup>23</sup> Is 59,19; 60,1-3.13.21; 61,3; Lc 9,26

<sup>24</sup> Ap 6,10; 7,14

<sup>25</sup> Ap 7,15-17; 19,7-9; 20,4; 21,7

Abrid, puertas, los dinteles, que va a pasar el Rey de la Gloria, el Rey de vuestras almas y de vuestras vidas. Abríos paso entre los pecados de este mundo, hijos, y marchad, marchad por el camino que os conduce a Mí. ¿Cómo?, Me diréis, hijos; repasad todo lo que os he dicho en estos tiempos, está escrito para vosotros en cada Mensaje que os he hecho llegar por Mi querida niña del alma, Isabel. Os lo he dicho, mes tras mes, para iluminar lo que está escrito para vosotros en la Sagrada Escritura.

Son los últimos tiempos y el cielo os cubre con su manto de Gloria, el cielo derrama su Gracia, la Gracia de Dios en vuestros corazones y vuestras almas. Hijos, no seáis desagradecidos con la ayuda del Cielo, recibidla como un don, porque viene del Padre Dios, que os ama y nunca os deja de mirar y acompaña en el sendero de vuestra vida. Él cuida de vosotros, del designio que, desde toda la eternidad, derramó y quiso para vosotros. Complaceros en él y luchad, hijos, para que ese designio que se cierne sobre vosotros, y está custodiado en vuestros corazones por Mi Gracia, dé fruto a su sazón, un fruto dulce que agrade a Dios.

Dejaos ayudar por el cielo, hijos, dejaos ayudar, obedeced Mis Palabras y seguid el camino que os marco, que os señalo para que ni uno se pierda<sup>26</sup>.

Compartid Mi Palabra con las personas queridas, siempre acompañando a Mi Palabra vuestro testimonio de vida y amor en Mi seguimiento. Uníos a Mí en el trabajo de ganar almas para Mi Padre Dios; son Suyas, y por ellas he muerto en la Cruz, pero el malvado enemigo se las arrebató a Mi Padre por envidia y maldad.

Trabajad en Mi Mies, que es tarde y la noche esta cayendo. Cae inexorablemente sobre el mundo y sobre vosotros, hijos. Ánimo, animaos unos a otros y seguid mi camino<sup>27</sup>, el camino del amor y de Mis

---

<sup>26</sup> Mt 18,14; Jn 10,27-29

<sup>27</sup> Jn 14,6; Hch 9,2; 18,25-26; 19,9.23

Mandamientos<sup>28</sup>, porque en cada mandamiento está todo el Amor de vuestro Padre Dios para vuestro bien y vuestra salvación.

La noche de los tiempos está cayendo, se cierne sobre vosotros, hijos, iluminad con la Gracia que derramo sobre vosotros en este Mensaje al mundo, a todos los que me quieran escuchar. Que la Luz de Dios ilumine vuestro camino y la paz inunde vuestro corazón. La paz que os doy y derramo sobre vosotros, en este Mensaje de salvación para un mundo descreído que ha abandonado a su Dios y Señor, y sigue caminos de perdición.

Una voz se oye en Ramá, es el grito de Raquel. ¡Cuántos gritos suben al cielo por la matanza de seres inocentes, que no conocerán la luz de la vida, porque son privados de ella en el vientre de sus madres! No seáis verdugos de vuestros hijos, de los niños que vienen a este mundo con un designio de amor en sus vidas.

Preparaos, hijos, porque la noche de los tiempos está cayendo, cae ya sobre este mundo de pecado.

Apretad vuestras sandalias, que el camino es largo.

Estoy con vosotros y no me aparto de vosotros, os amo y os llevo en Mi Santo Corazón. Yo, Jesús, estoy aquí, estoy con vosotros y no os dejo de mirar, de acompañar en este valle de lágrimas en que habéis convertido este mundo, que recibisteis para el gozo de los hijos de Dios, pero que se ha convertido en una cloaca de pecado y maldad.

Israel, estoy aquí, soy vuestro Salvador y morí por ti<sup>29</sup>.

Puertas, abrid los dinteles, que va a pasar el Rey de la Gloria<sup>30</sup>, ya viene, ya está aquí.»

---

<sup>28</sup> Jn 14,21.23-24

<sup>29</sup> Gál 2,20

<sup>30</sup> Sal 24,7-10